

APARIENCIA Y MODAS JUVENILES EN LOS GRUPOS DE PARES DE LA ESCUELA PREPARATORIA “RUBÉN JARAMILLO” DE LA UAS

OLGA GRIJALVA MARTÍNEZ

Introducción

Uno de los temas centrales en mi trabajo es la apariencia de los jóvenes, que se materializa en el cuerpo, la vestimenta y el arreglo personal. Las apariencias comunican, cobran significado en cada persona. Las construcciones de sentido que hacen de ella, las personas, y en especial los jóvenes, nos habla sobre sus referentes en el proceso de constitución de sus identidades. (Furlong y Cartmel, 2001).

Para los jóvenes, los íconos juveniles, los medios masivos de comunicación y el mercado segmentado de los bienes culturales, son referentes importantes. Acaso resisten, negocian, eligen o asumen estas ofertas.

Las representaciones sobre el cuerpo legítimo (Pérez y Piñero en Margulis, 2003) y las diversas tendencias en las modas juveniles (Lipovetsky, 2004) entrecruzan los estilos de vida o culturas juveniles (Feixa, 1999 y Reguillo, 2000) y son elementos fundamentales que requieren ser abordados para comprender los significados elaborados por los jóvenes.

El objeto de estudio

Para los jóvenes como para la mayoría de las personas, el modo en que son vistos y etiquetados es algo muy importante, sin excepción. En el proceso de construcción de sus identidades es crucial lograr la aceptación de sus pares y definir su pertenencia a un grupo o a varios, sea en la escuela o en el barrio.

El modo en que los jóvenes arreglan su cuerpo, la ropa que visten, su presentación en general, tiene vínculos estrechos con un modo de ser y de posicionarse en la vida frente a los otros y la mirada propia. La apariencia, el aderezo del cuerpo no sólo remite a las posibilidades o limitaciones de acceso a los bienes materiales (tener el dinero para adquirirlo) sino a los bienes simbólicos que se ofertan a través de ellos (valores, etiquetas, estereotipos, modelos o concepciones) y que son compartidos por un colectivo, como ser naco, fresa, decente, “cuachalote” o fashion.

El propósito de este trabajo es presentar algunos de los avances en el trabajo analítico-intepretativo sobre los significados que adquieren para los estudiantes, la vestimenta y el arreglo personal en distintos ámbitos y en relación con otros.

Las preguntas de investigación

En este trabajo retomo la noción de identidad desde una vertiente antropológico-cultural y socio-histórica, desarrollada por Giddens (1997), Taylor (1994) y Dubar (2002). Sobre la moda considero útiles los trabajos de Lipovetsky (2004) y Margulis (2000).

- ◆ ¿Cuáles son las imágenes o modelos referenciales a que aluden los estudiantes en sus preferencias sobre la vestimenta y el arreglo personal?
- ◆ ¿Qué sentidos tienen para los estudiantes el uso de las apariencias y las modas juveniles en la definición de sí mismos?

El trabajo de campo

Mis herramientas metodológicas las tomé de la etnografía (Hammersly y Atkinson, 1983 y Rockwell, 1987). El trabajo lo realicé en la escuela preparatoria “Rubén Jaramillo” de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) del puerto de Mazatlán, Sinaloa, durante octubre

de 2005 y noviembre de 2006. Los estudiantes provienen de las colonias populares y ranchos cercanos; algunos tienen mayores recursos materiales y viven en fraccionamientos de clase media.

Llevé a cabo observaciones y conversaciones dentro de la escuela, principalmente en pasillos, bancas, canchas deportivas y puestos de comida. Elegí a grupos que consideré con estilos distintos en su apariencia, y en ocasiones tomé en cuenta la complejión física y el género de los integrantes en el grupo.

Logré 15 registros de observación y diversas notas de campo, 13 conversaciones grupales y nueve individuales con estudiantes de ambos sexos. Los temas tratados en las conversaciones fueron el grupo de amigos, las actividades que realizan juntos, sus intereses y gustos compartidos; sus preferencias en la moda, sus modos de vestir en distintos ámbitos y cómo se consideran a sí mismos y los ven sus pares.

En este trabajo presento algunos avances de mi investigación doctoral que realizo en la línea de “juventud y escuela”.

Vestir a la moda: sencilla pero bien vestida

Verónica trae el uniforme, falda corta, maquillaje y tenis. Sus preferencias sobre la ropa son los pantalones: *Me gusta que me queden apretados, [...] así apretaditas las minifaldas, las blusitas de tirantitos, las sandalias*. Le gusta andar a la moda, seguir las tendencias juveniles, como ella dice vestir sencilla, pero bien vestida.

Su vestimenta varía de acuerdo a la ocasión, a un baile que asistió amenizado por el grupo “Intocable” vistió “típico rancherito”, pantalón, bota negra, cinto, blusita destapada, el pelo suelto y bien “pintadita”; si va a la disco, lleva minifalda, zapatillas, blusita de “tirantitos”; en una fiesta familiar, como una comida, viste pantalón “pescador”, zapato

informal; si es cena, usa zapatillas; si asiste al estadio, usa tenis y pantalón. La chica enfatiza una correspondencia de la vestimenta con ámbitos y actividades. Aquí la apariencia adopta dos extremos, estar bien o mal vestido, condición que se determina en función del lugar y la actividad. Vestir bien implica conocimiento de lo adecuado y vestir mal es adolecer de esos saberes, por eso se elige mal la vestimenta y accesorios, como ir en zapatillas a la playa o con ropa deportiva a una boda.

Para verse bien hay que saber vestirse, cada prenda tiene un sentido en la apariencia total. Verse bien es fundamental pero hay que saber cómo.

Yajaira, es una chiquilla menudita, delgada, morena, pelo negro y peinada en cola. Luce seria y tímida, aunque tiene 18 años aún conserva rasgos infantiles. A ella le gustan los pantalones: *Apretado, no importa cual sea, pero que sea apretado*. En cambio muestra su disgusto con las faldas porque se tiene que cuidar de que no “enseñar”, curiosamente no muestra pudor con los pantalones apretados que también enseñan, ya que resaltan la forma del cuerpo. Es claro que la ropa no sólo se trae para cubrirse, cumple otras funciones como sentirse bien, femenina, coqueta o cualquiera que sea el sentido que adquiera.

Acerca de cómo viste en distintos ámbitos: si va al centro de la ciudad usa jeans, *lo más cómodo*; en una fiesta viste, *un jean más a la moda, blusa destapada y zapato con tacón*. Esta chica también imprime cambios en su vestimenta según el lugar o evento. El pantalón en versiones distintas es usado discrecionalmente, se convierte en una prenda versátil y adaptable, emblema de la juvenilización de la moda.

Me gusta ser así, que me ven y ya... “*pues, tú eres así, eres único*”

Giovanni es un chico que trae melena de rizos alborotados y sin ningún corte moderno, viste jeans, tenis Vans y playera. Después de lavarse el pelo no se lo peina y lo deja secar

así, con eso busca ser original, no parecerse a los demás ni siquiera a sus amigos, un grupo de patinadores con los que se reúne todas las tardes.

Le pregunté cómo viste en distintos ámbitos y dijo: *normal*, si es una boda y tiene que entrar a la iglesia: *pues me peino para atrás*; en una fiesta viste tal como es; y cuando sale con la novia: *ahora sí me voy con mis pantalones rotos*. En algunas situaciones acepta hacer ciertas modificaciones a su apariencia, como cumplir un compromiso, en otras no, porque supone que comparten sus gustos o les agrada cómo es. La definición de sí mismo la elabora con los otros, algunas veces se está abierto al cambio otras no.

Emilia asiste a la escuela con uniforme, sin embargo se nota distinta por sus tenis, las uñas, el maquillaje y las pulseras de color negro. Los cánones convencionales de vestir no le gustan, más bien los transgrede. En general las cosas que hace, vestir de negro, ingerir alcohol, llegar de madrugada a su casa y ejercer su sexualidad, son opuestas a las “buenas formas” en una chica de preparatoria. Emilia se identifica con la onda metalera, asiste con regularidad a las “tocadas” de música *metal black*.

Emilia define que usa la ropa que va saliendo, no por moda, sino porque le gusta. Expresa su preferencia por la ropa casual: *pantalón de mezclilla a la cadera, las blusas de tirantes o camisetas*, y muestra un gusto especial por la faldas cortas. Sin embargo, con más frecuencia y a distintos lugares asiste vestida de negro, incluso ha salido con su mamá vestida así; al principio fue muy difícil que la aceptaran en su casa, tras explicarles que no es cosa del diablo le dieron permiso para seguir usando esa ropa. Los padres y la hermana entendieron que se trataba de una moda juvenil.

Para vestir bien y no ser “cholo”

Oscar vestía con un estilo rapero, pantalones guangos, tenis, pelo corto peinado en picos y con gel. Sus preferencias en la vestimenta son: *me gusta más la [ropa] de vestir. Esta la tengo porque así vestía antes.* Como vestía con ropa de talla extra grande tengo la impresión que justifica su estilo, tal vez pensó que desaprobaba su forma de vestir y quiso darme una imagen de chico decente.

Acerca de su vestimenta en otros ámbitos, me dijo: *me gusta vestir normal así, con este tipo de tenis; a una fiesta viste: ya más decente, camisas de vestir, de botones, pero bien, no de cholo.* Al oírlo me parece que hablo con un señor y no un joven, para él vestir formal es el modo en que “deben” vestir las personas decentes, salirse de esas reglas entonces es ser cholo, vago, indecente. Sus referentes provienen de la mirada de los adultos, que fiscalizan y evalúan a los jóvenes.

Ricardo, de tercer grado, tiene el cabello corto, viste un pantalón de mezclilla, tenis y una playera. Acerca de su preferencia en el vestir agregó: *no vestir acholado, así, camiseta grandes, pantalones grandotes, no tengo así anchotes, no me gusta andar así, vestido de cholo; muy mal aspecto se me hace.* Para Ricardo la alteridad son los cholos, esos son los “mal vestidos”, por eso hay que vestir distinto a ellos, usar las tallas justas para verse bien.

Sobre su vestimenta en distintos ámbitos señaló, si es familiar: *zapatos de vestir bien, pantalón bien, de vestir, y una camisa manga corta;* si va a un antro: *unos tenis buenos, a la moda, pantalón de mezclilla y una camiseta;* en salidas con amigas o novias: *con lo que sea, tampoco “cuachalote”, tenis, pantalón y una camiseta;* y para estar en casa: *huaraches, short, camiseta.* Vestir bien depende de las demandas que imponen los eventos, los compromisos familiares exigen formalidad pero no andar en casa; ir con la novia o salir

con amigos no lo amerita, sólo si se va a un antro entonces hay que vestir bien.

Algunos sentidos en los estilos juveniles

Verónica y Yajaira en general siguen las modas juveniles, se tienen que vestir bien, pero no como sinónimo de elegancia, sino de lucimiento, en un sentido desclasado, (Lipovetsky, 2004) diferenciándose por la edad, pues las blusitas de tirantes y los pantalones apretados los usan las jóvenes y no las mayores.

Vestir bien y a la moda no significa sólo traer la última novedad, implica discriminar una serie de aspectos personales, familiares y sociales que permean las situaciones, los ámbitos y los eventos en que participan. La ropa no solo sirve para proteger el cuerpo: “es un instrumento de exhibición simbólica, una manera de dar forma externa a la crónica de la identidad del yo”. (Giddens, 1997: 84).

Emilia y Giovanni siguen estilos juveniles alternos y opuestos al estilo fresa. Estas alternativas que adoptan transgreden los modelos de belleza (vestir bien, verse bonitos, lucir el cuerpo) y destacan, a través de la vestimenta y arreglo personal, la experiencia de ser distintos a la mayoría y aún originales dentro de su propio grupo de amigos (Taylor, 1994). Siguen una tendencia con la convicción de que es única y compartida por muy pocos, el grupo de amigos; que no es superficial como la moda fresa pues no intentan ser bonitos ni bien vistos; más bien están en la búsqueda de ser libres, ser ellos mismos aunque los demás no lo entiendan.

En el caso de Oscar y Ricardo “vestir bien” tiene su origen en los imaginarios y representaciones sociales instituidos por los adultos, que aún perduran en familias tradicionales en Mazatlán. Los modelos que parecen estar latentes en los discursos de estos chicos son: que la gente decente viste bien; mientras que las personas que no son decentes

visten mal, tienen mal aspecto, visten guango como “cholos”, a quienes se asocia con el consumo de drogas y la delincuencia. Al establecer la diferencia con los otros, sus opuestos es posible definirse de una manera adecuada, como gente bien (Dubar, 2004).

Los matices de la identidad/alteridad

Los jóvenes hacen diferencias en el vestir, entre eventos formales (fiestas familiares) e informales (antro, cine); en salidas con algún familiar, con amigos o con la novia; según los lugares, en la iglesia, un restaurante, la escuela o la casa. Entre más confianza existe con las personas y los lugares la vestimenta tiende a ser más cómoda, cuando se trata de eventos formales, entonces se privilegia el gusto estético sobre la comodidad o la originalidad.

Algunos estudiantes realizan más tareas para producirse y arreglarse que otros, sus estilos adoptados nos hablan de sus referentes significativos, hacia fuera y los introyectados.

Las prácticas en el vestir y el arreglo personal se constituyen en medios importantes de expresión y les sirven para configuran su mundo y establecer relaciones con los otros (Douglas e Isherwood, 1990), ya que a través de la apariencia se identifican con los suyos y a la vez se diferencian de los otros.

Referencias:

- Douglas, Mary y Isherwood, Baron. (1990) [1979] *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. (Trad. Enrique Mercado). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México: Grijalbo.
- Dubar, Claude (2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una Mutación*. Trad. José Miguel Marcén. Barcelona: Edicions bellaterra
- Furlong, Andy y Fred Cartmel (2001) Estilos de vida en los jóvenes. De los pasatiempos al consumo. En *JOVENes, revista de estudios sobre juventud*, (5, 15, p. 96-107).
- Giddens, A. (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. (Trad. José Luis Gil). Barcelona: Ediciones Península.
- Hammersley, Martín and Paul Atkinson (1983) ¿Qué es la etnografía? En *Etnography principles in practice*. (Trad. Bertha Ruíz). (pp. 1-39). London: Tavistock Publications.
- Margulis, M. y Urresti, M. (2000). La juventud es más que una palabra. En Margulis (Ed.), *La juventud es más que una palabra* (pp. 13-29). Buenos Aires: Biblos.
- Rockwell, Elsie (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985). Segunda parte. (pp. 1-46). Documentos DIE.
- Taylor, Charles (1994). *La ética de la autenticidad*. España: Paidós I.C.E. / U.A.B.